

LA ALBORADA.

DIARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, NOTICIAS, COMERCIO Y ANUNCIOS.

Se admiten anuncios y comunicados á dos cuartos línea por los primeros y medio real por los segundos. Esto es por insertar los comunicados una vez y los anuncios dos. Si estos se repiten será convencional el precio. A los señores suscritores se les admiten gratis dos anuncios mensuales; con tal que no excedan de diez líneas de impresion. Las que resulten de mas serán de pago.

Precio de suscripcion 7 reales al mes y 19 el trimestre en Córdoba. Fuera de esta capital á 21 reales el trimestre.
Ultramar y extranjero. 27 rs. el trimestre.
LOS NÚMEROS SUELTOS SE VENDEN A SEIS CUARTOS.

Se suscribe en la redaccion y administracion que se hallan establecidas en la calle Puerta del Osario, número 25, ó por cartas de aviso que se dirijan al propietario y director del periódico, señor Baron de Fuente de Quinto.
Tambien se admiten suscripciones en la libreria de don Francisco Lozano, calle de la Libreria.

Año II.

Martes 16 de Octubre de 1860.

Num. 275.

CAMOENS.

Estamos en el día 17 de Julio de 1579; el sol toca ya á su ocaso, y la pálida luz del crepúsculo penetrando por una destrozada ventana ilumina el interior de una miserable habitacion de Lisboa; merced á esta dudosa claridad, vése en un rincon un pobre lecho, y al lado una rota mesa cubierta de varios papeles y algunas botellitas llenas de medicina; dos sillas de paja completan el mueblaje del cuarto, si exceptuamos una bruñida armadura, una daga y espada colgada á su lado, y algunos libros que yacen esparcidos por el suelo.

El mayor silencio reina allí, y no es porque la habitacion esté deshabitada; postrado en el lecho vése un venerable anciano, de luenga barba y cabellos plateados. Está durmiendo, y su respiracion escá-pase entrecortada y ronca de su pecho. Al contemplar su rostro, compréndese que aquel anciano ha sufrido mucho, y que el pesar ha minado su existencia, porque á pesar de no tener mas que cincuenta y cinco años, su faz demacrada, su anchá frente, surcada por innumerables arrugas, y sus escasos y blancos cabellos, representan á un octogenario postrado por la edad y los

achagues de la vejez.

Sin embargo, no era el tiempo lo que tenia postrado á aquel hombre en el lecho del dolor, sino el génio y los sufrimientos. Si el génio y el pesar consumen rápidamente la existencia, no era extraño que aquel sér fuera ya decrepito, porque el génio cerniése sobre su cuna, y las lágrimas fueron su herencia; porque aquel hombre llamábase Luis de Camoens.

La puerta rechinó levemente y una persona entró en el cuarto. Adelantóse hácia la cama, procurando ahogar el ruido de sus pisadas, y paróse un momento á contemplar al enfermo; volvióse en seguida para dejar una botellita y algunas monedas encima de la mesa, y la luz cayendo sobre su rostro iluminó la espresiva fisonomia de aquel hombre y su tez de ébano.

El negro fué á sentarse cerca del lecho: su brillante mirada fljóse en la demacrada faz del enfermo, examinóle como examina un hijo á su padre moribundo, y un ahogado gemido escapóse de sus labios, al mismo tiempo que dos lágrimas rodaban lentamente por sus mejillas.

Camoens abrió los ojos, levantó la cabeza, y al ver al negro alargóle la mano enternecido; el esclavo cayó de rodillas y cubrió con sus besos y lágrimas la mano del poeta.

—No llores, amigo, dijo Luis con voz débil; no llores porque de esta miserable vida por otra de grandeza.

—Sí, contestó el negro con ronco acento, miserables son los séres que pisan este mundo, y mas miserables los portugueses que os dejan morir en la miseria, que os obligan á mendigar vuestro sustento.

—Qué quieres!... algun dia reconocerán su falta y se avergonzarán de ella; algun dia se apresurarán á repararla.

—Y mientras llega este dia, sufrís toda clase de privaciones; no teneis pan que llevar á vuestros labios sino el que os da la caridad pública; no teneis lecho en donde descansar sino un miserable jergon...

—Has recogido mucha limosna?

La suficiente para atender á vuestras necesidades; he ido mendigando de puerta en puerta, y con trabajo he podido reunir algun dinero; á veces encontraba á algun menestral que, al alargarme parte de su salario, exclamaba indignado: ¡Mirad, es el compañero de Camoens, de Camoens, el autor de las Lusíadas, que mendiga su sustento! —Y sois vos el perseguido, el desterrado, el soldado de Ceuta á quien, en cambio de su sangre derramada en los campos africanos,

han dado la persecucion y el destierro? Sois vos el cantor de las glorias lusitanas? ¡No sus grandezas sino sus miserias cantar debíais!

—¡Es tan dulce el nombre de la patria!

—¡Son tan amargos sus desprecios! añadió el negro.

—Deja obrar al tiempo: algun dia, como te he dicho, reconocerá su injusticia, y este dia mi obra será citada con orgullo por mis compatriotas; este dulce presentimiento me consuela.

—Oh! sí; el poema que escribisteis en el destierro, en Macao, será la gloria portuguesa.

—El endulzaba los amargos dias de destierro; ¡Con qué afán veía á veces mi creacion! ¡Con qué placer la contemplé terminada! Pasé dias enteros puliéndola, y cuando la ví perfecta, exclamé con orgullo; así paga Luis de Camoens las ingratitudes de su patria. Y despues... despues una tempestad por poco destruyé mis Lusíadas. Tengo presente esté terrible instante de mi vida; el cielo presentábase negro, espantoso, los rayos surcaban la atmosfera, presentando un color infernal á aquella escena de desolacion, el mar embravecido rugia espantosamente, azotando sus oleadas la débil carabela. ¡Nos vamos á pique! gritó una voz, y entonces corrí como un

—No tendré yo á mi disposicion todo el que necesitaría para semejante empresa, contestó Enrique.

—Yo haré por poner de mi parte cuanto pueda por conseguirlo, dijo con amabilidad Ernesto.

—Doy á Vd. gracias por sus palabras, contestó Enrique, sin volver siquiera la cabeza para mirar á la persona á quien iban dirigidas. Indudablemente quien tenía mas talento de los tres individuos que estaban en aquella sala, era Rosa; á ella, pues, le correspondía dar animacion á aquel cuadro, y animacion al diálogo. Era preciso sondear aquel corazon, conocer sus proyectos y sus aspiraciones, y todo esto, en medio de una conversacion, quizá superficial é indiferente, vaga é indecisa.

—¿Hace mucho tiempo que está Vd. en Granada? le preguntó.

—Pocos dias.

—¿Y no piensa Vd. estar mucho en ella?

—El mas preciso para terminar mis asuntos.

—Quisiera que fuese mucho para poderle servir de cicerone, tanto de su parte

de las puertas, confirmaban el dicho de un conocido mio que asegura con mucha gracia *«que si los moros resucitasen en Granada, se dirijan en derechura, sin equivocarse, á sus respectivas alcobas.»* Los muebles eran antiguos y usados, y las paredes no estaban cubiertas del mas modesto papel, sino pintadas con detestables frescos, y franjas detestables de color de naranja.

Presentó á Vd., Rosa, dijo Ernesto entrando primero, á don Enrique de Carvajal.

—Será bien recibido en esta casa quien sea amigo de Vd., dijo Rosa ofreciendo sillas á los recién llegados.

—Yo no soy amigo de este caballero, dijo Enrique sentándose. Una casualidad me ha hecho encontrarle hoy, y mi venida tiene un objeto marcado, dijo Enrique secamente.

Rosa le miró de hito en hito, y comprendió en una mirada, cuanto tenía de digna y elevada aquella alma que se traslucía en los ojos.

—Lo serán Vds. con el tiempo, dijo por decir algo, y sin creer lo mismo que decía.

manera, y ya veremos el modo de entenderlos. Entre tanto, alégrese Vd. si tal es su deseo, porque vamos precisamente á su casa.

Esta noticia agradó tanto á Enrique, que ya le pareció menos antipático el que se la había dado, y hablando de Madrid y Granada, pero sin volver á tratarse de Amelia, llegaron al Albaicin por unas no muy alumbradas y pasajeras calles, y llamaron en casa de la condesa, que no reconoció Enrique por haberla solo visto de dia.

La noche estaba tan fria, y llovía con tal violencia desde poco antes de anocheecer, que una visita con aquel tiempo y á aquellas horas, en un cármen de Granada, y en el Albaicin, por más señas, era una cosa muy desusada y extraordinaria. Pocas son las familias que habitan el invierno en sus cármenes, y está costumbre de la familia de la condesa, no auguraba muy bien acerca del estado de su fortuna. Sorprendida Amelia por el ruido del llamador, y no pudiendo creer que fuesen los tertulios de Rosa, que solo la visitaban en las noches serenas, y mejor dicho, presa de un presentimiento inconcebible, se dirigió á la

loco, agarré mi poema, y sin pensar en mis únicos recursos que se perdían con el naufragio, arrojéme al mar; al sentirme caer en el abismo temblé, pero no temblaba por mi vida sino por mis Lusíadas; sin saber cómo encontréme encima de una tabla, y entonces nadé, salvando con una mano el manuscrito y con la otra la vida. Ya no leeré mas mi poema, porque me restan pocas horas de vida; pero no quiero morir sin despedirme de él, léeme algun fragmento por última vez.

El negro levantóse llorando, tomó un libro de encima la mesa, y abriéndolo al azar leyó con voz sonora, procurando ahogar su emoción:

Y esa region que descubrir ansía
La verás hecha un puerto prepotente,
Dónde descansan de su larga vía
Las naves que navegan de Occidente;
Y todas estas costas que en el día
Gimen esclavas de la impia gente,
Llenándose de horror, de espanto y luto,
Al Lusitano pagarán tributo.

Y verás el mar Rojo tan famoso
Amarillo tornarse amedrantado,
Verás de Ormuz el reino poderoso
Por dos veces vencido y conquistado;
Allí se verá el Moro rencoroso
De sus propias saetas traspasado;
Que el que á los tuyos combatir desea
Contra sí mismo en su furor pelea.

Verás á Dir inespugnable y fuerte
Trás dos cercos vencida y conquistada;
Allí se mostrará el valor, la suerte,
Que dejará esta hazaña eternizada;
El Moro allí luchando con la muerte
Maldecirá su religion amada:
Y el propio Marte se verá envidioso
Del Portugués valiente y belicoso.

Verás á Goa arrebatada al Moro,
Del Oriente despues reina y señora,
Y tornarse en riquísimo tesoro
Con triunfos de la hueste vencedora;
Allí de los gentiles en desdoro
Mostrarse la verás dominadora,
Poniendo freno á la ominosa tierra
Que le moviese osada cruda guerra.

Verás de Canamor la fortaleza
Sustentarse sin medios y sin gente,
Y convertirse en humo la riqueza
De Calcuta, ciudad tan floreciente;

Se admirará en Cochim la atroz braveza
De un corazon tan duro y tan valiente,
Que citara jamás cantó victoria
Que así merezca de renombre y gloria. (1)

Al llegar aquí el esclavo interrumpióse bruscamente.

—¿Es posible, exclamó, que se vea reducido á la miseria quien tal ha hecho? Blancos! blancos!... Y nos llamais bárbaros!

—Dios lo quiere! hágase su voluntad!

—Y vos solamente teneis alabanzas para vuestra ingrata patria!...

—Porque la amo mas que á mi vida, mi existencia se consume, y pronto moriré; entonces conocerá todo el mundo que fui tan amante de mi patria, que no solamente me contento de morir en ella sino con ella; sí, y moriré con mi patria, el corazon me lo dice. Déjeme un momento solo, pronto compareceré ante el Criador, y suyos deben ser los últimos instantes de todo moribundo.

El negro retiróse silenciosamente, yendo á sentarse en un rincón del cuarto.

Entonces volvió á reinar un silencio profundo; Camoens cruzó los brazos y oró; el esclavo lloraba.

Un momento despues volvióse á abrir la puerta, y un sacerdote apareció en la habitacion.

—¿Camoens! exclamó al ver llorar al negro; ¡muerto!...

El negro meneó tristemente la cabeza y le señaló el lecho.

—Venid, amigo mio, dijo una voz débil, mis fuerzas se agotan y quiero veros antes de morir.

El eclesiástico acercóse al enfermo y estrechó sus manos.

—¿Qué nuevas hay? Qué ha sido de D. Sebastian?

—Todo está perdido; en Alcazarquivir han sido derrotadas sus huestes, y el desgraciado rey ha perecido en la batalla.

—¿Dios mio!... ¡Pobre patria mia!

—¿Pobre Portugal!... Los ejércitos del ambicioso Felipe II se disponen á invadir nuestro hermoso

(1) Traducion de Emilio Bravo.

reino; en Alcazarquivir lo hemos perdido todo, ¡Rey y patria!

Camoens al oír estas palabras se habia incorporado; sus manos temblaban violentamente, y el último soplo de su existencia pendia de los labios del sacerdote.

—¿Mi patria sucumbe! exclamó. ¡Gracias, Dios mio, al menos muero con ella!

Despues volvió á caer sobre la cama; cerráronse sus ojos, y sus manos cayeron inertes.

Estaba muerto.

—¿Muerto! exclamó el sacerdote; ¡hemos perdido rey, patria y cantor!... ¡A qué patria sino hay quien la cante!...

Al saber esta irreparable desgracia, algunos amigos verdaderos fueron á rendir el último tributo al gran poeta.

Trataron de amortajarle, pero Camoens no tenia mortaja, ni dinero con que comprarla.

Entonces recurrióse á la caridad. Vivo, habia tenido que mendigar su sustento; muerto, mendigáronle un sudario.

TEODORO BARÓ Y SUREDA.

Noticias de España.

Segun dice *El Porvenir* de Asturias, probablemente será reelegido el señor Lorenzana diputado á Cortes por el distrito de Salas.

Garibaldi ha dado las gracias á Villamarina, por medio de un ayudante de campo, por el auxilio que le prestó en el combate del día 1.º, pues si no hubiera sido por el refuerzo de tropas y artillería piemontesas, hubieran salido bastante mal parados los garibaldinos.

En una carta de la Habana, fecha 20 de setiembre, que publica *El Clamor*, se dice que el alzamiento del señor Solano Alvear continuaba todavía siendo objeto de todas las conver-

saciones. El desfaldo, añade, se eleva á la enorme suma de un millon quinientos mil pesos, de los cuales, se dice, pertenecen al Banco de España novecientos mil, y ochenta mil á una casa de París.

VIAJE DE SS. MM.

S. M. la Reina, en la visita que hizo uno de estos últimos dias á los establecimientos de Beneficencia de Zaragoza dispuso, con esa caridad inagotable que tanto la realza á los ojos de la nacion, se entregáran 232,000 reales para aquellos asilos y otras obras de caridad.

El miércoles á las cuatro de la tarde S. M. la Reina y su augusto esposo, revistaron en gran parada á las tropas de la guarnicion de Zaragoza, que formaron en el paseo del Carmen al campo del Sepulcro. SS. MM. dice *El Saldubense*, iban en Carretera descubierta acompañados de la condesa de Malpica que llevaba al tierno príncipe de Asturias sobre sus rodillas, el cual vestía el uniforme de soldado de línea y saludaba á las banderas de los cuerpos llevándose al ros la manecita. Al estribo derecho iba el general O'Donnell, y al izquierdo el general García. SS. MM. y AA. fueron victoreados por el pueblo, y durante el desfile las compañías gritaban tambien *Viva la Reina*.

—Al visitar S. M. el palacio de la Aljafería, dos soldados á los que se está procesando y que deberian tener condenas de alguna consideracion, se arrojaron á sus pies pidiendo gracia, y no solo los perdonó dando orden de que fueran puestos en libertad inmediatamente sino que les dió á besar la Real mano: momentos despues se presentaron tambien un capitán de cababineros y su señora, y les concedió igualmente lo que pedían. No tenemos que encomiar estos hechos, dice el *Diario de Zaragoza*: las bendiciones que se oyen dentro de J. cs

— 42 —
ventana de su cuarto, donde, como de costumbre, bordaba ó leía encerrada, y miró á la puerta del jardín por donde tenian que entrar los que llamaban. El criado abrió la puerta y dos embozados aparecieron en ella, que se detuvieron para darse á conocer. A la luz del farol que reflejaba en sus rostros, pudo ver Amelia, primero, el de Ernesto, no sin un temblor de repugnancia, y despues el de Enrique, tampoco sin un estremecimiento de sorpresa. Es decir que aquellos dos hombres eran amigos, y que tal vez, el que escaló el árbol aquella mañana y la miró tan fijamente desde el balcón del cármén vecino, merecia ser tan temido ó mas aun, que el amigo de su tia Rosa y su protector del jardín. Observó, sin embargo, Amelia algunas ceremonias que los dos se hacían en la misma puerta, para dejar el paso al otro, y tanto esto, como ser la primera vez que veía en su casa á Enrique, la hicieron pensar que se trataba de una primera visita y de un reciente conocimiento. Poco despues, los dos hombres, precedidos por el criado, habian entrado en la casa y ya Amelia no podia verlos. Oyó, sí, sus pisadas que se dirijian

— 43 —
al aposento de Rosa, como tenian de costumbre cuantos entraban en la casa. Dos segundos despues, el ruido de la lluvia era el único que se escuchaba en el aposento de Amelia.

Rosa esperaba la visita de Ernesto con impaciencia, porque deseaba conocer al hombre de que se trataba; así que, al ruido del llamador, habia abierto la puerta de su cuarto para no demorar el conocer al joven. Saludaron ambos en la misma puerta á Rosa, y penetraron en el cuarto en el que una chimenea provista de encina y olivo, hacia olvidar la mala noche de invierno que se experimentaba en las calles de Granada.

Preciso es confesar que el efecto que produjo en Enrique la fisonomía de Rosa, fué de los mas desagradables. ¿Era acaso aquella mujer alguna parienta de Amelia? ¿Por qué estaba sola y recibía á la puerta de su habitacion la visita de un extraño, por mas que le acompañase un amigo de la casa? Despues, la sala en que estaba no tenia nada de *comfortable*, como malamente se dice en el dia, á pesar de la lumbre de la chimenea. La disposicion de los cuartos adyacentes, y la pequeñez y desigualdad

— 46 —
monumental, como de su historia y su decadencia moderna, social y política.

Enrique no contestó.
—¿Supongo que le agrada á Vd. mucho la Alhambra?

—Mucho, señora.
—¿Qué le ha gustado á Vd. mas en ella?

—Todo.
—El laconismo de Enrique no daba lugar á estenderse en disertaciones. Como lo que él deseaba era venir pronto á la cuestion, aprovechó la pausa que siguió á su última respuesta y durante la cual hizo Rosa una seña á Ernesto solicitando ayuda, para dirigir á quemaropa una interrogacion á la que parecia dueña de la casa.

—¿Vive aquí la señora condesa del Alamo?

—Sin duda, dijo Rosa; y yo soy su hija mayor.

—¿Y vive en su compañía de Vds. una joven llamada Amelia, hija de don Alberto Valcárcel?

—Esa es mi sobrina, y nunca se ha separado de nosotros. Mi mamá, casi siempre enferma y achacosa, no frecuenta la sociedad: ese es el motivo de no verla us-

muros del castillo, es la mejor de todas las alabanzas.

—Cada una de las líneas de nuestro diario, dice el mismo periódico, tiene que consignar hoy un hecho notable de la inagotable munificencia de S. M.: antes de ayer además de lo que llevamos ya dicho, se presentó a la Reina el Excmo. señor don Juan Bruil solicitando gracia para veinte y cinco confinados contrabandistas: en el acto S. M. á quien nadie se acerca sin recibir consuelos, los indultó completamente devolviéndoles la libertad. Ayer (12) á las dos se presentaron á S. M. los habitantes de la montaña conocida con el nombre de chesas y tuvieron la alta honra de manifestar su profundo agradecimiento por tan señalada merced.

El día 11 mandó la Reina al templo del Pilar con destino á la Santa Capilla un precioso cáliz de oro y piedras preciosas y cuyo pie lo forman dos ángeles: dentro habia 20 monedas de oro, ofrenda que hace anualmente S. M. en conmemoracion de los años que tiene: esta magnífica alhaja estuvo colocada en una bandeja de plata sobre el altar de nuestra Señora.

En la mañana del 13 á las once han salido SS. MM. de Zaragoza en medio de las mas entusiastas demostraciones de cariño.

Los ministros habian salido para Catalunya con alguna anticipacion.

Noticias del extranjero.

De Nápoles ha salido una numerosa diputacion con el objeto de pedir á Victor Manuel la intervencion de tropas sardas para asegurar la libertad del voto de los napolitanos. Otras diputaciones, dice la *Correspondencia Havas*, de quien tomamos esta noticia han salido de los Abruzzos y de la Basilicata con igual objeto.

Un periódico de Turin cuenta lo siguiente el día 8.

«El lunes se trabó una disputa sobre quien tenia razon: si Garibaldi ó el Papa, y muy pronto se convirtió en un grave tumulto, en el cual hombres y mujeres tomaron parte del modo mas encarnizado. A los gritos y las amenazas sucedieron argumentos mas fuertes. Tenazas, martillos, paletas, etc. volaban por todas partes. Una muger salió con la cabeza rota. Otra llamada Duffey, la emprendió á tijeretazos, siendo al fin presa. Se asegura que salieron heridas siete ú ocho personas. La pelea duró mas de una hora.»

PARTES TELEGRÁFICAS.

Paris 11.

El ejército sardo estaba ayer en Ascoli. El rey debe seguir el viage de los Abruzzos. Se cree que por el estado de los caminos los piemonteses no estarán delante de Cápua hasta el 20.

Las posiciones de los napolitanos son fuertes y es probable que haya que aumentar hasta 50,000 hombres el ejército piemontés.

Antes de empezar el sitio de Gaeta es preciso dar una gran batalla.

Las tropas francesas ocupan todo el pais comprendido entre Roma y la frontera napolitana.

Marsella 11.

El general Lamoriciere ha enviado aquí un telegrama á fin de asegurar billetes para Civitta Vecchia en el Quirinal que sale mañana y que toca á Génova.

Berlin 11.

El principe regente sale para Varsovia el 20, acompañado del ministro de la guerra.

Variedades.

Exposicion de Bellas Artes.

No con pretensiones de críticos, sino con el buen deseo de esponer sencillamente la impresion que hemos sentido en presencia de las obras de arte que enriquecen este año los salones del Ministerio de Fomento, vamos á consagrar algunas líneas á la Exposicion de 1860. Desde que se abrió al público no ha dejado de verse favorecida ni un solo momento por una concurrencia tan numerosa como distinguida, que acude atraída por la novedad que ofrece este año la variada y rica coleccion de cuadros.

Al penetrar en aquel santuario del arte lo primero que falta á la vista, el primer pensamiento que se ocurre, lo que hace reflejar al semblante el júbilo del alma, es el considerar los indisputables progresos que ha hecho nuestra patria en bellas artes; progresos que siguen una marcha paralela con los adelantos científicos, literarios y materiales, que abren á España una ancha via de engrandecimiento y de prevenir. La inmensa superioridad de la presente esposicion sobre las anteriores, es un motivo de legitimo orgullo para los amantes de las artes, y una garantía de que la escuela española, que un dia estendió por todo el mundo la fama de nuestros pintores y escultores, volverá, en época no lejana, á reivindicar sus gloriosas tradiciones, y á ocupar el rango en que la colocaron los Velazquez, Murillo, Alonso Cano y Beruete.

La pintura histórica, de género, de retrato y de pais, tiene hoy en España dignos intérpretes, y es alta prueba de ello la esposicion de que nos ocupamos, sintiendo no poderlo hacer con la extension y detenimiento que merece, por índole de nuestra publicacion y la cualidad de nuestras ordinarias tareas. Diremos dos palabras sobre lo mas notable.

Los señores Gisbert y Casado, ambos pensionados del gobierno, ocupan el primer puesto en la pintura de historia, á nuestro juicio y el de personas mas competentes que nosotros que han analizado sus obras bajo el punto de vista del arte. El señor Gisbert ha tratado *la muerte de los comuneros de Castilla*, reazando en su desempeño las alagüenas esperanzas que sus antecedentes articulos nos hicieron concebir.

Su cuadro dibujado con valentia y pintado con maravillosa verdad, es un verdadero drama, y los pequeños lunares que acaso buscaria en él la critica demasiado exigente, están sobradamente compensados con la magia de su toque, la belleza de sus tipos, y la palpable realidad de todas sus partes.

El señor Casado, inspirado en la tradicion histórica, ha creado el fantástico cuadro de los últimos momentos de don Fernando el emplazado, asunto concebido con admirable unidad de accion, desempeñado con robustez de expresion y con notable elevacion de estilo: la terrible poesia de su colorido, en que tanto sobresale este autor, está dignamente empleada en tal asunto. Son tambien notables, por mas de un concepto, las figuras de desnudo ejecutadas en Roma por dichos señores, y entre las que descuella la *Semiramis* del señor Casado y la *Venus* del señor Gisbert.

El señor Sanz en su cuadro colosal del *levantamiento de Madrid*, ha mostrado dotes de artista: el génio y la valentia se ven en su obra mas que el estudio de los buenos coloristas y el conocimiento de la belleza en la forma.

El señor Manzano, en su bellissimo cuadro de *los Reyes Católicos dando audiencia*, ha empleado una fineza de tintas y de tonos admirable, tal vez excesiva, pues por atender á una agradable ejecucion ha descuidado el efecto general y el interés de la escena.

El señor Haes, encantador como siempre, ha presentado diversos paisajes llenos de variedad de entonacion, poesia y verdad, mostrándose digno de su alta celeridad. En este mismo género merecen tambien llamar la atencion los de los señores Rico, Belmonte y otros jóvenes paisistas de indisputable mérito.

En la pintura de retrato, de que se han mostrado este año mas sóbrios nuestros artistas, descuellan dos magníficos retratos del señor Hernandez, dibujados y modelados con fineza exquisita, y compuestos con notable pulimento y belleza. El señor Hernandez, conocido hasta aquí como pintor histórico, puede con justicia reclamar nuevos triunfos en el género del retrato.

S. A. el infante don Sebastian no ha desmentido en sus cuadros, principalmente en el retrato de una persona bastante conocida en Madrid, la fama artística que le ha precedido á su regreso á España.

Los cuadros de costumbres del señor Fierros ocupan en esta categoria el primer lugar por la expresion, la gracia y la verdad de sus *bailes campestres y romerías*, composiciones saturadas de un color local muy pronunciado.

En la escultura descuellan un grandioso bajo relieve del señor Belwer representando el *descendimiento de la Cruz* y la estatua de *Viriato*.

Los señores Aznar, García Esquivel y otros muchos, cuyos nombres no citamos por no alargar demasiado este bosquejo. Pero que pertenecen á jóvenes llenos de génio, de entusiasmo por el arte y de porvenir, están representados allí por cuadros, en lo general muy bellos, de dibujo muy correcto y de brillante colorido. En resumen, la Exposicion de 1860, es, como hemos indicado, la mejor de cuantas hemos visto en estos últimos años. Hay que convenir en que la parte principal de la gloria de la misma, corresponde á los pensionados del gobierno, quienes no solo no han defraudado nuestras esperanzas, sino que han sobrepajado la idea que de su talento y laboriosidad teniamos concebida.

(La Correspondencia.)

Miscelánea.

Funcion religiosa.—Como teniamos anunciado, antes de ayer á las diez, de la mañana se cantó un solemne *Te Deum* en nuestra Catedral en accion de gracias de haber desaparecido la enfermedad que nos afligia. Además de las autoridades civiles y militares asistió un numeroso concurso á tan solemne ceremonia.

Por la tarde se verificó la traslacion de las cenizas de los Santos Mártires, San Rafael, y Nuestra Señora de la Fuen-Santa á sus respectivos templos. La procesion estuvo concurridísima.

Teatro.—Antes de anoche, como teniamos dicho, abrió sus puertas nuestro coliseo, presentándose la compañía en *Guzman el Bueno*. Un drama de tantas pretensiones y de tan difícil ejecucion no podia salir perfecto, porque apenas hay actor hoy en España que pueda hacerlo sin embargo, la Sra. Urrutia y el Sr. Quintana hicieron mucho, arrancando de nuestro público bastantes aplausos. Los actores que hicieron de Nuño y el hijo de Guzman, tampoco estuvieron fuera de su papel. Creemos que esta compañía tiene que valer mucho mas en piezas de menos pretensiones. No entendemos de coreografía, fuera de la *danza habanera*; pero la compañía de baile que se presentó antes de anoche nos parece le ha de dar buenos ratos á nuestro público. La entrada fué mas que mediana, por mas que notásemos un gran vacío en los palcos y plateas.

Barbas mayores.—La procesion de antes de ayer tarde mató el paseo; con todo, se veian en la Victoria unas cuantas personas que tal vez estarian pensando un libro de filosofía.

Por lo no firmado, ACISCLO DE PRADOS.

Boletin religioso.

Hoy.—San Galo, abad.

Jubileo circular, en la Iglesia de San Cayetano.

Seccion comercial.

BOLSA DE MADRID.

COTIZACION DEL DIA 11 DE OCTUBRE.
3 por 100 consolidado... 48-75-00-00.
3 por 100 diferido..... 40-80-60-80.
Deuda del personal..... 00-00-00-00.

MERCADOS.

Precio del trigo y cebada en el mercado público de esta capital, desde las dos de la tarde del día 12 de octubre de 1860, á igual hora del 15.

Trigo.—Fanegas 41, de 52-50 á 53.

Cebada.—De 00 á 00-00 rs.

Fuera de la Alhóndiga.

Trigo.—Fanegas 1278, de 50 á 54.

Cebada.—Fanegas 000, á 00.

Carne de vaca á 34 cuartos libra.

Aceite á 67 reales arroba.

Idem en molinos á 54.

Jabon blando á 17 cuartos libra.

SEVILLA.—Precio de granos en el mercado de la Alhóndiga el 13 de octubre de 1860.

Trigo de 50 a 64 0/0.—Cebada, de 33 0/0 á 34 0/0.

ADMINISTRACION PRINCIPAL DE propiedades y derechos del Estado.

El día 20 del actual á las doce de su mañana tendrá lugar en el despacho del señor Gobernador civil de la provincia, el acto de subasta de fincas de mayor cuantía que no tuvieron postor en la verificada el 25 de Junio último, rebajando de su tipo la sexta parte; y el mismo día á igual hora se subastará en los correspondientes pueblos la de menor con idéntica circunstancia: todas ellas por el tiempo de tres años y con sujeción al pliego de condiciones.

Menor cuantía

Villa de Aguilar.

318 del inventario. Una haza de una fanega, cuatro celemines y tres cuartillos en San Cristóbal, arrendada á Francisco Javier de Castro, en 50 rs. de renta anual.

320 del inventario. Otra haza de una id., diez celemines y tres cuartillos en San Cristóbal, arrendada á Juan Rambla en 150 reales de renta anual.

321 del inventario. Otra id. de ocho celemines en el cerro de las Minas, proeente de id., arrendada á José Mantero Carmona en 120 rs. de renta anual.

323 del inventario. Otra id. de una fanega once celemines en San Cristóbal, arrendada á Francisco Carmona Romero, en 160 reales de renta anual.

324 del inventario. Otra id. 7 cls. un cuartillo 3 estadales, procedente de id., arrendada á Diego Jimenez Marquez, en 130 rs. de renta anual.

367 del inventario. Una fanega en tres suertes en las Cañadas, procedente de la fábrica, arrendada á Juan Manuel Prieto, en 130 rs. de renta anual.

326 del inventario. Otra haza de dos fanegas en la Higarrosa, procedente de Coronadas, arrendada á Manuel Cobos, en 30 rs. de renta anual.

324 del inventario. Otra id. de una fanega y cuatro celemines en el Carrascal, procedente de id., arrendada á Antonio Galisteo Prieto, en 230 rs. de renta anual.

257 del inventario. Once y medio idem en id., procedente de id., arrendada á José Lucena Fernandez, en 180 reales de renta anual.

292 del inventario. Otra id. de dos cuartillos y dos estadales en la calle Nueva, procedente de id., arrendada á Pedro Chacon en 30 rs. de renta anual.

296 del inventario. Otra id. de nueve celemines en el cerro de San Cristóbal, procedente de id., arrendada á Ramon Zurero Ortiz, en 160 reales de renta anual.

298 del inventario. Otra id. de un celemin en Fuente de las Piedras, procedente de id., arrendada á José María Cauqui, en 43 rs. de renta anual.

330 del inventario. Otra id. de tres celemines en las eras del Tostado, procedente de Carmelitas, arrendada á José Gamero, en 60 rs. de renta anual.

353 del inventario. Ocho id. en las

Canteras, procedente de id., arrendada á Diego Ortiz Ligero, en 135 rs. de renta anual.

Seccion de anuncios.

FERRO-CARRIL DE CÓRDOBA A SEVILLA

SALIDA DE CÓRDOBA.

Primera, á las seis y treinta minutos de la mañana.

Segunda, á las cinco y treinta minutos de la tarde.

SALIDA DE SEVILLA.

Primera, á las siete de la mañana.

Segunda, á las cinco de la tarde.

ESTACIONES.	De Cádiz á Sevilla.
Cádiz. (salida.)	Man. 6 30
Trocadero.	Man. 7 15
Puerto-Real.	Man. 7 30
Jerez. (llegada.)	Man. 8 15
Jerez. (salida.)	Man. 8 30
Lebrija.	Man. 9 15
Las Cabezas.	Man. 9 30
Utrera.	Man. 10 15
Dos-Hermanas.	Man. 10 30
Sevilla. (llegada.)	Man. 11 30

ESTACIONES.	De Sevilla á Cádiz.
Sevilla. (salida.)	Man. 7 15
Dos-Hermanas.	Man. 7 30
Utrera.	Man. 8 15
Las Cabezas.	Man. 8 30
Lebrija.	Man. 9 15
Jerez. (llegada.)	Man. 9 30
Jerez. (salida.)	Man. 10 15
Puerto-Real.	Man. 10 30
Trocadero.	Man. 11 15
Cádiz. (llegada.)	Man. 11 30

ESTACIONES.	De Sevilla á Cádiz.
Sevilla. (salida.)	Man. 6 30
Dos-Hermanas.	Man. 7 15
Utrera.	Man. 7 30
Las Cabezas.	Man. 8 15
Lebrija.	Man. 8 30
Jerez. (llegada.)	Man. 9 15
Jerez. (salida.)	Man. 9 30
Puerto-Real.	Man. 10 15
Trocadero.	Man. 10 30
Cádiz. (llegada.)	Man. 11 30

ESTACIONES.	De Cádiz á Sevilla.
Cádiz. (salida.)	Man. 7 15
Trocadero.	Man. 7 30
Puerto-Real.	Man. 8 15
Jerez. (llegada.)	Man. 8 30
Jerez. (salida.)	Man. 9 15
Lebrija.	Man. 9 30
Las Cabezas.	Man. 10 15
Utrera.	Man. 10 30
Dos-Hermanas.	Man. 11 15
Sevilla. (llegada.)	Man. 11 30

TARIFA de precios en los ferro-carriles de Cádiz á Sevilla.

	1.ª clase.		2.ª clase.		3.ª clase.	
	R.	C.	R.	C.	R.	C.
De Cádiz al Trocadero	3	2	2	1	1	1
— á Puerto-Real.	4	3	3	2	2	2
— al Puerto.	6	4	5	3	3	3
— á Jerez.	13	9	9	6	6	6
— á Lebrija.	26	25	19	12	12	12
— á Las Cabezas.	33	24	24	15	15	15
— á Utrera.	42	31	25	19	19	19
— á Dos Hermanas.	49	36	36	22	22	22
— á Sevilla.	54	40	40	24	24	24

Los pasajeros que desde Jerez hayan de viajar hacia Sevilla ó estaciones intermedias deberán tomar el billete y el tren en la estación de línea de Sevilla, situada á la salida de la calle de Medina y los que se dirijan hacia Cádiz deberán hacerlo en la estación de la línea al Trocadero en la calle del Porvenir.

Diligencias.

—LA MADRILEÑA.—Sale para Madrid y su carrera los días 21, 24, 27, y 30 á la una del día, y llega de dicho

punto los días 22, 25, y 28 entre tres y cuatro de la tarde.

Precios de esta á Madrid, á Manzanares.

Berlina	280 rs.	200.
Interior	260	180.
Rotonda	240	160.
Cupé	230	150.

Su despacho calle de San Fernando número 77 antiguo y 36 moderno.

—SILEAS CORREO.—Entran de Madrid todos los días á las 11 y 15 minutos de la noche.

De Sevilla á las 9 1/4 de la noche y 12 1/4 del día.

De Ecija y campo de Gibraltar a las 10 de la noche.

De Málaga á las 5 de la tarde.

De Espiel, Fuente-obejuna y Pozo-blanco á las 7 de la noche.

Salen para Madrid á las 11 de la noche.

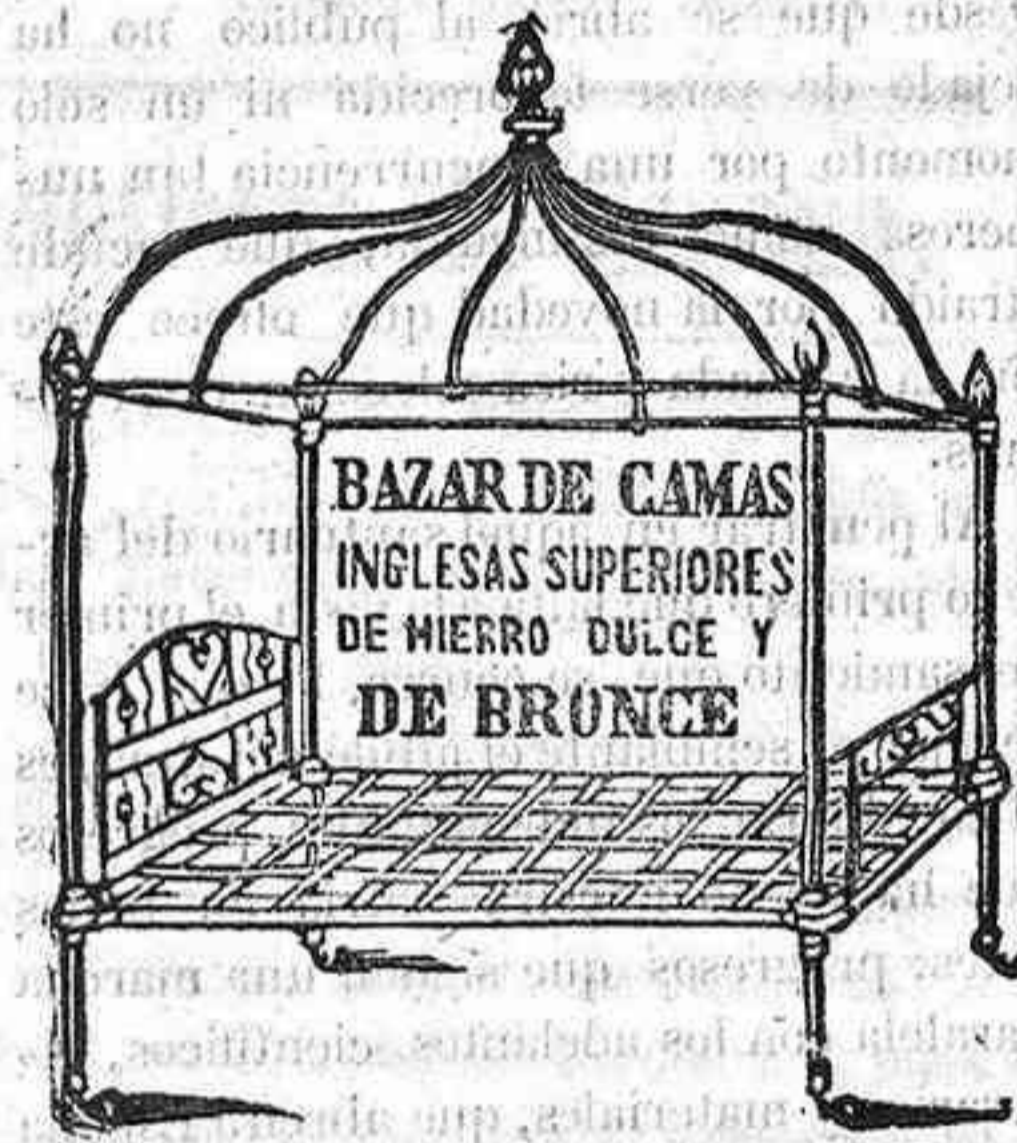
Sevilla á la 6 de la mañana y á las 5 de la tarde.

Para Ecija y campo de Gibraltar á la una de la tarde.

Málaga á la una de la misma.

Para Espiel, Fuenteobejuna y Pozo-blanco á las 4 de la tarde.

Horas para certificar en esta Administración, de 11 á 2 de la tarde en su despacho.



BAZAR DE CAMAS INGLASAS, EN CÓRDOBA.

Calle de la Librería, núms. 59 y 60.

En Sevilla, bazar de camas inglesas, plaza del Pan, núm. 4, esquina á calle Confiterías.

En Málaga bazar de camas inglesas, Pasaje de Alvarez, núms. 39 á 45.

GRANDES DEPÓSITOS de mas de tres mil camas, catres y cunas inglesas superiores y magníficas de hierro dulce, charoladas y maqueadas, y de bronce, con ruedas, armaduras y remates dorados para mosquiteros y colgaduras, desde 9, 10, 12, 14, 16, 18 y 20 hasta 114 camas.

Y otros muchos géneros espresados en los prospectos que se remiten francos por el correo, pidiéndolos á los señores Pando y Aena de Sevilla; y á los mismos en Córdoba, calle Librería, números 59 y 60, y en Málaga, Pasaje de Alvarez, núms. 39 á 45. (s.)

LA TUTELAR,

ORGANO OFICIAL DE LA COMPANIA DE ESTE NOMBRE DE SEGUROS MUTUOS

SOBRE LA VIDA.

Sale los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes.

Costo de la suscripcion. Madrid por 3 meses, 12 rs. Por un año 40. Provincias, por 3 meses 12 rs. Por un año, 44. Ultramar, por un año pagado anticipadamente, 60 rs.

Puntos de suscripcion. En Madrid, direccion general de La Tutelar, Alcalá, núm. 36. Provincias y Ultramar, en las inspecciones de la misma.

LA PATERNAL,

COMPANIA DE SEGUROS MUTUOS

SOBRE LA VIDA,

autorizada por real orden de 2 de Julio 1860.

Direccion general en Sevilla, calle de Francos, número 62.

Fundadores.

D. Francisco Rossi, director general.

D. Tomas de la Calzada.

D. Luis de la Cuadra.

D. Eugenio Daguerre Dospital.

D. Manuel María Munilla.

D. Victor Mompribat.

D. Manuel Le-Roy.

Subdirects. de la provincia de Córdoba.

Los Sres. Reyes y Azpitarte.

Esta sociedad admite suscripciones con ó sin pérdida del capital impuesto en caso de muerte del asegurado, y concede á sus asociados la facilidad de poder retirar sus imposiciones en cualquier época con un beneficio proporcionado al tiempo que las hayan tenido depositadas en la compañía.

Tambien asegura las imposiciones hechas en cabeza de individuos que fallezcan antes del término de sus seguros, esten estos hechos en La Paternal ó en cualquiera otra compañía.

Para mas datos dirigirse á la Subdireccion de esta provincia, sita calle Mármol de Bañuelos, esquina á S. Miguel, en donde se facilita el ingreso en la compañía, y se distribuyen prospectos.

Venta.

Se vende una casa sita en la calle de la Madera alta núm. 40, en nueve plazos. La persona á quien interese su adquisicion podrá verse con el procurador D. Andrés Lasso de la Vega.

Venta.

Se venden á plazos las fincas siguientes:

Una casa núm. 53 moderno, en la calle de Almonas.

Otra núm. 142 en la calle de la Feria ó de San Fernando.

Otra núm. 9 en las callejas de San Eloy ó de la Fuensanta á espaldas de calle de la Palma.

Otra núm. 1 calle del Lustre, en el campo de la Verdad.

Otra núm. 66 calle de las Costanillas.

Un olivar en el alcohol de la sierra de esta ciudad, inmediato á la huerta de D. Marcos, de 5 fanegas de tierra con mas de 80 olivos y algunos chaparros.

La persona que le acomode adquirir cualquiera de dichas fincas, tratará con su dueño que vive en la calle de Almonas núm. 57 moderno.

Annuario Estadístico de España

DE 1859 Y 1860.

Se vende en Madrid en la imprenta Nacional á 30 rs. cada ejemplar.

Editor responsable, ACISCLODEFRANCO

CORDOBA:

Imp. de este periódico, plazuela de Frias 31, á cargo de D José Gomez.